CHICAS, SOCIEDAD E IGLESIA

Mi felicidad está en ti

Autor: Padre Felipe Santos Campaña SDB

Hola Jesús

Esta mañana vengo presuroso a alabarte. Me he levantado, como todos los días, feliz y alegre, pero en cada jornada quiero encontrar un sentido nuevo a mi vida joven. Ya sabes que todo lo que sea monotonía me espanta y me aburre hasta consumirme los huesos y las entrañas.

Me siento feliz en tu servicio, dichoso y entusiasmante. Nunca había disfrutado tanto en mi vida como cuando percibí adentro, muy adentro que me felicidad está en ti "mi Dios. Los que buscan a otros dioses no hacen más que aumentar sus penas; jamás

pronunciarán mis labios su nombre”.

Le cuento a todo el mundo juvenil, que me encuentro realizada plenamente en tu servicio. Eres el Dios que me da la suprema alegría y el afán de entregarme cada día a vivir tu Evangelio.

Mis amigos, por el contrario, me cuentan que soy “tonta” en privarme de los placeres de la vida : el dinero, el sexo, la fama , el éxito, el poder, la ganancia económica... Yo les digo que miran solamente de tejas para abajo. Si alzaran la vista más arriba, se darían cuenta de que la felicidad depende profundamente de ti, Señor amigo.

Contra viento y marea, pero contenta, me siento dichosa por haber entregado mi vida totalmente a tu reino. Esto no lo entienden. La fe es la clave única para adentrarse contigo en tu Evangelio.

Cuando me preguntan cosas acerca de la posibilidad de vivir sin chico, les contesto que "mi felicidad está en ti". Sé que no lo entienden. Hace falta un poco de riesgo para asumir esta responsabilidad de entregarse a ti de por vida. Tú, Señor, eres muy exigente. Y, en el fondo, me alegro de que seas así.

Si no fueras duro y exigente con quienes te

siguen de cerca en su vocación de consagrados, no estaría aquí hoy contigo. Aunque siento los placeres y la atracción por las cosas de la tierra- cosa totalmente normal -, sin embargo, tú me has llamado a la entrega total. Piensan algunos que el celibato nos aprisiona en nuestra libertad y que es absurdo y antihumano estar sin chico durante todo el tiempo. Les recuerdo tus palabras del Evangelio: "Quien tenga oídos para entender que entienda". Es verdad. Miradas las cosas fuera de tu prisma evangélico, todo resulta sin sentido y hasta aberrante para la gente que no enfoca toda su existencia bajo la luz de

tus coordenadas.

Mi Dios eres solamente tú. Ellos, entre unas cosas y otras, se apegan a dioses "falsos", cuyo lastre les va conduciendo a la pérdida de identidad personal. Respeto a quienes, habiendo hecho una opción libre por el matrimonio, lo viven a pleno pulmón y con la gracia de compartir toda su vida con otra persona.

Esto me parece que es muy difícil cuando el egoísmo de uno o de otra sigue flotando en la relación entre ambos. Hay quienes fracasan en esta relación porque se entregaron atraídos simplemente por la fascinación física. Les

compadezco, y me duele en mi corazón, de que no hayan encontrado la plenitud de su felicidad compartiendo todas las cosas del matrimonio: ideas, proyectos, ilusiones, quehaceres, hijos...

Mis palabras, en esta carta, Señor, no tienen sabor a jactancia, a orgullo tonto y estúpido. Son simplemente petición de ayuda para que siga adelante en el trabajo de tu reino. No quiero ser como el joven del Evangelio: ”Le invitaste a seguirte de cerca, pero él tenía sus preocupaciones y te dejó plantado”.

Ya sabes que no miro lo que he dejado atrás sino lo que he encontrado

contigo, a tu vera, codo a codo. "Eres mi dicha y el lote de mi heredad y mi suerte”. Soy una afortunada porque, entre desgracias y atendiendo a la gente que me rodea, siento mi deleite en tus cosas y en tus mandatos que me alegran enteramente.

Ya ves que disfruto de todo cuanto tengo a mi derredor con la mayor naturalidad. No problematizo nada. Todo me viene de ti. Vivo la grata experiencia de tu fe. La gente, incluso la creyente, está avitaminada porque le falta la íntima experiencia de tu persona. Y, Jesús amigo, en faltando esta experiencia, todo se hace duro y pesado. Tu

carga es ligera para quien te sigue y ha comprendido que solamente quien muere a su egoísmo, se levanta cada día "como el sol alumbrando toda la faz de la tierra”.

Gracias, Señor, por haberme enseñado de cerca el sendero de la vida y de que pueda “saciarme de gozo en tu presencia”. Todo lo que sigue, Señor, es una invitación a que las chicas sean dignas, hoy,

y no consumistas de modas y de tallas.

Felipe Santos, SDB

Pamplona-1-12-08

A LAS CHICAS

Sed mujeres dignas de Cristo. Amad el lugar honorable que tenéis a los ojos de Diosa. Os necesita.

El tiempo me dio un giro hace algunos meses. Me levanté por la mañana, fresco y dispuesto, saludé el alba con una sonrisa –todo eso para darme cuenta de pronto que con el aniversario que se celebraba ese día, tenía ahora una nieta adolescente. Medité durante un minuto y luego hice todo lo que un adulto responsable digno de su nombre. Me volví a meter en la cama.

Dejando aparte las bromas tradicionales sobre la experiencia de educar a todo/a adolescente, dije a mi nieta y a la mayoría de jóvenes de la

Iglesia, que encuentro por todas partes en el mundo que me siento orgulloso de ellas.
Hay peligro moral y físico casi por todo lugar alrededor de vosotras y decenas de tentaciones de todas clases se presentan diariamente a vosotras, sin embargo la mayoría se esfuerzan en actuar bien.
Esta tarde levanto mi voz para elogiaros, expresar mi amor, mis alientos y mi admiración por vosotras. Puesto que la mayor de mis nietas es una chica, quiero dirigiros mis palabras a las chicas de la Iglesia, pero espero que el espíritu de lo que digo, pueda aplicarse a las mujeres y hombres de todas las edades.
Sin embargo, hoy, como Maurice Chevalier lo cantaba, quiero dar gracias al cielo por las chicas.
Ante todo, quiero que estéis orgullosas de ser una mujer. Quiero que sintáis la realidad de lo

que eso significa, que sepáis quiénes sois de verdad.

Eres literalmente una chica de espíritu amado de tus padres celestes con una naturaleza y un destino eternos. Esta verdad sublime debería enraizarse profundamente en tu alma y jugar un papel fundamental en cada decisión que tomes a lo largo de tu paso hacia el estado de mujer adulta. No podría haber mayor identidad de tu dignidad, de tu valor y de tus derechos sagrados y de tu promesa. Tu Padre celeste conoce tu nombre y tu situación. Escucha tus oraciones, tus esperanzas y tus sueños tan bien como tus miedos y tus decepciones. Y él sabe lo que puedes llegar a ser por la fe en él. Gracias a este herencia divina, tú, al igual que tus hermanas y hermanos espirituales, gozáis de una igualdad total a sus ojos y tenéis el poder, por la obediencia, de ser herederas

legítimas en su reino eterno, « herederas y coherederas de Cristo ».

Busca entender la importancia de estas doctrinas. Todo lo que Cristo enseñó, lo enseñó a las mujeres y a los hombres. En efecto, a la luz restablecida del Evangelio de Jesucristo, la mujer, y sobre todo la joven, ostentan una majestad que le es propia en el designio divino del Creador. Eres, como lo dijo un día
James E. Talmage, « una investidura santificada que nadie se atreverá a profanar ». Sed mujeres dignas de Cristo. Amad el lugar honorable que tenéis a los ojos de Dios. Os necesita. La Iglesia os necesita. El mundo os necesita. La confianza inquebrantable de una mujer en Dios y su entrega infalible a las cosas del Espíritu han sido siempre un ancla cuando

el viento y las olas de la vida eran las más fuertes.

« Si vivís de manera digna, vuestros derechos sagrados no se podrán impedir hasta a los ángeles que sean vuestros compañeros. » Todo esto para intentar deciros lo que vuestro Padre celeste siente por vosotras y lo que ha previsto que lleguéis a ser. Y si en un momento dado, algunas entre vosotras son menos visionarias que eso, o parecen decididas a llevar una vida que está más acá de lo que tienen derecho, expresamos un amor todavía más grande para ellas y les rogamos que hagan de sus años de adolescencia un triunfo, no una tragedia. Padres y madres, profetas y apóstoles no tienen otro fin que vuestro bien y evitaros todas las tristezas que os puedan ahorrar.

Para que podáis tener plenamente derecho a las bendiciones y a la protección de vuestro Padre celeste, os pedimos que permanezcáis fieles a los principios del Evangelio de Jesucristo y no sigáis servilmente los caprichos de la moda. La Iglesia no os negará nunca vuestro libre arbitrio moral en lo que respecta a lo que debéis llevar y la presentación exacta que debéis tener. Pero ella enunciará siempre los principios y enseñará siempre las virtudes. Como la hermana Tanner lo enseñó esta mañana, uno de los principios es el pudor. En el Evangelio de Jesús, el pudor en el vestir está siempre de moda. Nuestros principios no son negociables con la sociedad.

El libro *Jóvenes, se fuertes* es muy claro en su invitación a las chicas a que eviten la ropa atrevida, demasiado corta. Padres, por favor, leed este libro con vuestros hijos. Necesitan tanto de vuestros límites como de vuestro

amor. Chicas, elegir ropa como elegís amigos: elegid en los dos casos, lo que mejora, lo que os daría confianza si os encontrarais en presencia de Dios.

Nunca os darán vergüenza vuestros amigos ni os sentiréis explotadas por la moda.
Os hago una llamada para que os presentéis mejor externa e interiormente. No es igual la capilla o la calle que la playa. Vayamos elegantes pero respetuosas, dignas y decentes.
En el mismo orden de ideas, voy a abordar un tema todavía más delicado. Os ruego, chicas, que os aceptéis mejor a vosotras mismas, sobre todo la forma y tipo de cuerpo que tenéis, soñando menos en pareceros a cualquier otra. Somos todos diferentes. Algunos son grandes, otros pequeños. Algunos son gruesos y otros delgados. Y casi todo el mundo, en un momento determinado, quiere ser algo que no

es. Pero, como decía un especialista en chicas: « No podéis pasar vuestra vida inquietas porque el mundo os mira fijamente.

Cuando seguís la opinión de la gente, abandonáis vuestro poder… Si queréis tener seguridad, el secreto es siempre escuchar vuestro yo interior (vuestro yo real). » Y en el reino de Dios, el verdadero yo es «más precioso que las perlas ». Toda chica es una niña con un gran destino y toda mujer adulta es una gran fuerza benéfica. Menciono las mujeres adultas porque vosotras, hermanas, sois nuestros más grandes ejemplos y nuestros mejores recursos para estas chicas. Y si estáis orgullosa de llevar una ropa dos tallas más pequeñas, no os extrañéis cuando vuestra hija haga lo mismo. Debemos todas estar en lo mejor de nuestra forma: es lo que dice la Palabra de la Sabiduría. Eso significa comer

convenientemente, hacer ejercicio y ayudar a nuestro cuerpo a funcionar en lo mejor de sus fuerzas. Todos podríamos hacerlo mejor a este respecto.

Pero hablo aquí de la mejor salud posible; no existe talla óptima universal.
Francamente, el mundo ha sido brutal con vosotras a este respecto. El cine, la televisión, las revistas de moda y la publicidad os lanzan el mensaje de que lo que vale es la apariencia. El mensaje es :« Si sois suficientemente guapas, vuestra vida será fascinante, seréis felices y estaréis rodada de toda la gente» Este género de presión es inmenso durante los años de la adolescencia, sin hablar de lo que sucede en la edad adulta. En demasiados casos se da al cuerpo humano el valor de un ideal ficticio y superficial. Se cuenta que una actriz de Hollywood dijo: «Nos hemos convertido en

obsesivas por la belleza y la fuente de la juventud… Estoy realmente entristecida en ver cómo las mujeres se mutilan para lograrlo.

Veo mujeres y [chicas]… bajando y subiendo en este punto superficial. Es como una pendiente de jabón. No podéis dejarla. Lo que la sociedad hace a las mujeres es una locura. » En términos de preocupación de sí y de la fijación sobre la físico, es más que la locura social; es la destrucción espiritual y eso explica una gran parte de las desgracias que las mujeres, u sobre todo las chicas, afrontan en el mundo moderno. Y si las adultas están preocupadas por su apariencia – haciéndose implantes, lifting y modificando todo lo que puede serlo – estas presiones e inquietudes se infiltrarán hasta en los niños. En un momento determinado, el problema deviene lo que el libro Mormón llama «las imaginaciones

vanas ». Y en la sociedad profana la vanidad y la imaginación se desbocan.

Hay que maquillarse mucho para competir en la belleza que quieren los medios de comunicación social. Sin embargo, al fin de cuentas, habría siempre gente que parece burlarse y señalar con el dedo» como los que Léhi ha visto, porque a pesar de todo lo que se puede hacer con el encanto y la moda, nunca será suficiente.
Una mujer que no es de nuestra religión, escribió un día algo que decía que en el curso de los años que pasó trabajando con mujeres bellas, vio algunas cosas que tenían todas en común y ninguna tenía para nada en cuenta la talla o la forma. Dice las mujeres más bellas que conoció resplandecían por su salud, tenían una personalidad cálida, el amor del estudio, una personalidad estable y de la integridad. Si

podemos añadir el Espíritu agradable y dulce del Señor llevado por una tal mujer, eso describe el encanto de la mujer en toda época y en todo tiempo, de las que cada elemento se refuerza y se hace accesible gracias a las bendiciones del Evangelio de Jesucristo.

Para terminar. Recientemente se ha hablado mucho, en los medios del espectáculo, de la moda actual de los « reality shows ». No estoy seguro de lo que es, pero desde el fondo de mi corazón hablo de este realidad del Evangelio a la bella generación de chicas que engrandece a la Iglesia.

Os declaro solemnemente que el Padre y el Hijo se han aparecido a los profetas a lo largo de la Historia indicando desde Sodoma y Gomorra hasta hoy que lo que vale es la dignidad y el seguimiento de corrientes denigrantes y conducentes al vicio.»

Doy mi propio testimonio personal a mi nieta y a todas las jóvenes de la Iglesia que Dios es bello y nuestro Padre y que Jesucristo es bello y su Hijo único en la carne, el Salvador y Redentor del mundo. Testimonio que esta Iglesia y el reino de Dios en la tierra, que verdaderos profetas han dirigido a este pueblo en el pasado y lo siguen ahora. No dudéis del amor que los dirigentes tienen por vosotras y ojalá dejéis que las realidades eternas del Evangelio de Jesucristo os eleven por encima de las inquietudes temporales de adolescentes. Tal es mi oración, en el nombre de Jesucristo. Amén.